

LA INTEGRACIÓN EUROPEA CUESTIONADA POR LA CRISIS FINANCIERA Y ECONÓMICA*

ROSA MARÍA PIÑÓN ANTILLÓN†

El proceso de integración económica de la Unión Europea (UE) ha sido un referente importante para otros procesos de integración y creación de bloques comerciales; y aunque la UE fue fuertemente sacudida por la crisis financiera internacional, sigue siendo una de las zonas más ricas del mundo. En la actualidad es la incertidumbre la que ha sentado sus reales sobre la sociedad europea. Las turbulencias de los mercados financieros se desplazaron hacia la economía real, cuestionando el funcionamiento operativo de muchos de los Estados miembros y llevando al paro a una parte significativa de la población económicamente activa.

Los casos más significativos de la problemática descrita se encuentran en algunos países que integran la zona euro, particularmente las economías llamadas del sur: Grecia, España, Portugal e Irlanda, cuyo atraso económico del pasado fue superado gracias a su ingreso a la UE, pero hoy estas economías experimentan uno de sus peores momentos. Irlanda fue un ejemplo de éxito al alcanzar en 1997 la plena convergencia económica con la UE medida en términos del ingreso per cápita y superar la media en el año 2000, con 118% del PIB per cápita de la Unión Europea.

Esa historia de éxito cambió radicalmente al estallar en 2010 la burbuja financiera del sistema bancario irlandés y, con ella, la propia economía irlandesa. El mantenimiento de la problemática a la que había dado lugar la crisis financiera internacional de 2008 y la Gran Recesión de 2009, así como sus efectos sobre la economía real eran insostenibles. Sólo la

* En homenaje a nuestra desaparecida colega Rosa María Piñón Antillón reeditamos, la sección titulada “El modelo europeo bajo graves riesgos” que fue parte del capítulo “La integración europea cuestionada por la crisis financiera y económica”, publicado originalmente en nuestro libro *Crisis económica mundial y futuro de la globalización*, México, 2012, Consejo Nacional de Universitarios/Juan Pablos. Sus profundas reflexiones son de gran relevancia para el México de hoy.

oportuna intervención de recursos frescos aportados por el Banco Central Europeo hizo posible que este país no se declarase en bancarrota. Atrás quedaron los sueños de éxito y la pesadilla social pasó a ser la tónica. Un caso similar lo están viviendo Grecia y Portugal; y España no está al margen de esa problemática. La penuria que acompaña a estas naciones se refleja fuertemente sobre sus economías; cada vez que salen a los mercados a captar fondos para su financiamiento, las tasas de interés con las que son gravadas registran niveles históricos hacia el alza, comprometiendo seriamente su recuperación económica.¹

Los problemas no terminan ahí, pues la mayoría de los Estados miembros de reciente incorporación tiene dificultades importantes. Y como podemos recordar, Europa del Este fue el primer escenario donde se desarrollaron las sacudidas iniciales que la UE experimentó ante la crisis financiera internacional. Al principio fueron los nuevos socios los que mayores embates experimentaron y sus gobiernos empezaron a flaquear; la situación más drástica la reflejan los casos de Letonia y Hungría. El elevado desempleo y la fuerte contracción de sus respectivos sistemas productivos pasaron su factura e hicieron imprescindible un cambio político en ambas naciones.

A diferencia del pasado (2004 y 2007), cuando la adhesión a la UE les permitió a las diez naciones que se incorporaron en 2004 conseguir una tasa de crecimiento de 1.75% adicional, e incluso algunas de ellas vieron aumentar su PIB en una media anual de 5.6% (con picos de entre 7 y 10% en los casos de Eslovaquia y de los países bálticos), frente a 2.2% registrado por los otros 15 Estados miembros de la UE; la situación actual es radicalmente distinta. Existen, sin embargo, experiencias que siguen siendo muy atractivas, como la de la economía alemana, que ha registrado tasas de crecimiento del orden de 3% para los años 2010 y 2011. No obstante, se trata de casos excepcionales; por consiguiente, no se pueden minimizar los efectos nocivos de la crisis financiera internacional sobre la UE. Al contrario, por su magnitud se trata de la peor crisis sistémica del capitalismo desde la Gran Depresión, con la Unión Europea como una de las regiones más afectadas del mundo desarrollado.

No es exagerado decir que esta crisis puede ser considerada como la peor recesión experimentada por la UE desde su creación.² En 2008, por ejemplo, el crecimiento económico de la Unión sólo alcanzó 0.2% del PIB, mientras que un año antes había sido de 3%. Para 2009 esta situación no sólo no mejoró, sino que la economía europea se contrajo aún más: -3.2% del PIB y en el caso de la eurozona fue incluso peor: -4.0% del PIB. Y si bien 2011 ofrece perspectivas mejores, las estimaciones del FMI no son para

doblar las campanas. Así, la tasa de crecimiento para la zona euro se estima para 2011 el 1.5% para el PIB.³

A esta situación crítica se suma otro hecho igualmente preocupante: de continuar el precio del petróleo en niveles ascendentes, el débil crecimiento de la UE se verá seriamente afectado.⁴ Con la excepción de Gran Bretaña, el resto de los Estados miembros es altamente dependiente del crudo proveniente del exterior, principalmente de los países árabes. Y al ser el petróleo un insumo del que no pueden prescindir, los efectos de estas altas cotizaciones se harán extensivos al aparato productivo en su conjunto.

Los datos sobre la inflación registrada por la zona euro indican que el índice de precios al consumidor alcanzó en enero de 2011 una tasa anual de 2.3%, muy por encima de la meta de mediano plazo programada por el Banco Central Europeo.⁵ Por primera vez desde la crisis financiera de 2007-2008, esta alza en los precios puede llevar al Banco Central Europeo, cuyo principal mandato es el control de la inflación, a elevar las tasas de interés. Los efectos de esta medida se expandirían de inmediato sobre el resto de las economías europeas, afectando los planes de recuperación de los países que registran mayor endeudamiento.

En su recorrido integracionista, la UE ha tenido que superar retos de muy diversa índole y una vez más tendrá que hacerlo si es que quiere preservar sus logros o incluso incrementarlos. Tarea nada fácil de alcanzar; sin embargo, los costos políticos, económicos y sociales, si no se actúa en la dirección correcta, pueden llevar incluso a la desintegración de uno de los bloques económicos más poderosos del planeta. En el pasado, los seis países fundadores de la Comunidad Económica Europea⁶ tuvieron claro que para superar las secuelas de la Segunda Guerra Mundial la opción individual no era la mejor para ninguno de ellos, por el contrario, había que privilegiar la acción común. La frase tan trillada de “la unidad hace la fuerza” resultó ser la clave del éxito para la integración europea, y si bien las circunstancias actuales difieren de las del pasado, la magnitud de los retos es semejante.

La crisis financiera y económica trajo consigo secuelas de gran envergadura, y a ellas habría que sumarles las derivadas de un entorno económico internacional fuertemente competitivo, en el que se desplazan con rumbo a Asia los ejes del poder económico mundial. La presencia de las economías del grupo BRIC⁷ y sobre todo de China, cuya pujanza en la economía global ha desplazado a Japón del segundo lugar en el *ranking* económico mundial y amenaza con hacer lo mismo con Estados Unidos, no deja lugar a dudas sobre lo que puede pasar con la UE si este bloque económico

no logra sobreponerse a la crisis económica e inicia su recuperación sobre bases firmes.

El modelo económico de las economías del sur, sustentado en industrias tradicionales, principalmente en la construcción, demostró claramente sus limitaciones. Esta opción, generadora en el pasado reciente de un importante número de empleos, quedó agotada. Hoy, por el contrario, el desempleo es una de las principales alarmas sociales que azotan a la UE, con casos particularmente preocupantes como el de España, cuya población económicamente activa vive una de las peores tasas de desempleo de la UE y rebasa con creces a la media europea, es decir, 20% frente a 10% de la Unión, siendo el desempleo juvenil el más alarmante al alcanzar 43%.⁸ Y si bien la mayor parte de la ciudadanía europea aún percibe el proceso de integración como algo positivo, cuando el desempleo aumenta, el apoyo a la UE se reduce, y viceversa. La asociación entre la tasa de paro y la opinión pública europea sobre los beneficios que la UE aporta a la ciudadanía ha sido claramente explicada con base en el *European Economy*. La inclinación de la ciudadanía a la pertenencia a la UE alcanzó el punto máximo con 44 puntos a favor de la integración europea (2002 y 2007), y el mínimo de 31 registrado en la primavera de 2010. El paro alude a la trayectoria de la tasa de desempleo en la UE durante la primera década del tercer milenio, con una tendencia creciente en los últimos años, para finalmente situarse en 9.6% en 2010. El crecimiento expresa la evolución de la tasa de crecimiento económico de la UE, con el máximo alcanzado en 2006 de 3.2% y la brusca caída de -4.2% en 2009. En los años 2003 y 2004, cuando el desempleo alcanzó a 9% de la población activa, el respaldo de los europeos a la integración disminuyó hasta -38%. Por el contrario, cuando la expansión económica fue mejor (2007) con una tasa de paro que llegó a descender hasta 7.2%, el apoyo de la opinión pública a la UE ascendió hasta 44%. Finalmente, el mínimo de percepción positiva sobre la integración se alcanzó en 2010 con 31%, justo cuando la tasa de paro había alcanzado el máximo de 9.6%.⁹

Cabe, sin embargo, señalar que la caída del respaldo popular a la UE no se deriva única y exclusivamente de la crisis económica, obedece también a otros factores. La falta de coordinación de las políticas económicas por parte de los 27 Estados miembros de la UE ha incidido de manera desfavorable sobre la imagen de la UE. El deterioro del apoyo de los ciudadanos al proceso de integración se debe al reiterado uso de la UE como excusa por parte de los gobiernos europeos para implementar políticas de consolidación fiscal y reformas estructurales. Evidentemente, tanto la UE como sus Estados miembros deben de trabajar de manera coordinada, dando pasos

sólidos hacia la recuperación económica y teniendo en cuenta, además, los desafíos internos y externos.

Tres factores centrales están presentes en esta disyuntiva: volver a crecer a tasas razonables, elevar la competitividad internacional y mostrar resultados positivos sobre la convergencia entre las economías participantes, atendiendo al mismo tiempo la cohesión social. Dar respuesta integral a estas variables permitirá recuperar la confianza de los ciudadanos en el proceso de integración de la UE, al tiempo que evitará el declive internacional de este bloque regional, como uno de los actores centrales en el ámbito de las relaciones económicas internacionales.

NOTAS

¹ Para el mes de marzo de 2011, las tasas exigidas por los mercados al gobierno de Portugal fluctuaron alrededor de 10% y en los casos de Irlanda y Grecia han alcanzado, respectivamente, 10 y 12%.

² En efecto, el PIB de las economías más grandes de la UE se contrajo en 2009 de manera significativa: -5.4% en el caso de Alemania, -4.4% para Italia y así sucesivamente ocurrió en el Reino Unido, Francia y España. Incluso en el caso de Irlanda, el decremento que se registró en el PIB de ese país alcanzó el -9% (2009). Es decir, la UE estaba en franca recesión económica. Las proyecciones para el periodo 2011-2014 son considerablemente mejores, pero en ese tránsito los nuevos miembros provenientes de Europa Central y del Este seguirán pasándola mal.

³ Datos del Eurostat y del FMI, 2010 y 2011.

⁴ Los precios industriales de la zona euro registraron en enero de 2011 el mayor aumento mensual en 29 años (1.5%); es la evidencia más reciente de que las presiones inflacionarias están aumentando más de lo que se preveía, obligando al Banco Central Europeo a dar señales claras de cómo atajar la inflación. Wall Street Journal, 3 de marzo de 2011.

⁵ Véase <<http://www.wsjamericas.com>>.

⁶ Alemania, Francia, Italia, Bélgica, Holanda y Luxemburgo.

⁷ Grupo formado por Brasil, Rusia, India y China.

⁸ Datos oficiales del gobierno de España.

⁹ Comisión Europea, 2011.